RESUMEN
Ni Tinku, ni Saya, ni Kullaguada:
la práctica del fútbol como práctica cultural boliviana en Lules Tucumán

Las migraciones limítrofes hacia la Argentina de, al menos, los últimos treinta años han propiciado la formación de colectividades de bolivianos en casi todo el territorio de nuestro país. La década del 1990 se caracterizó por un marcado rechazo del gobierno menemista hacia los inmigrantes limítrofes. Frente a este panorama hay autores, como Grimson, que hablan de una reetnización o etnización de las identidades nacionales en la Argentina como resultado de los esfuerzos por contrarrestar los efectos de la estigmatización hacia comunidades como las de los peruanos, bolivianos y paraguayos.

En este contexto, muchas colectividades de bolivianos han trabajado fuertemente en dirección de "rescatar" aquellos aspectos de la cultura que reconocen como "bolivianas", recreando en la Argentina distintas festividades como la de "La virgen de Urkupiña", "El carnaval de Oruro", etc. La comunidad de bolivianos en Lules – Tucumán forma parte de este proceso; sin embargo, escasamente sus miembros reproducen o recrean estas prácticas "típicas" de Bolivia y, en cambio, ocupan gran parte de su tiempo en la práctica del fútbol. ¿Qué encierra la práctica del fútbol? ¿Puede haber más que un pasatiempo en esta práctica? En este trabajo se sostiene que, por extraño que pueda parecer, en la práctica del fútbol se cifra buena parte de las identidades culturales efectivamente vividas como propias por parte de los bolivianos en Lules.

SUMMARY
Neither Tinku, nor Saya, nor Kullaguada:
the soccer practice as a Bolivian cultural practice in Lules Tucumán

The border migrations to Argentina in, at least, the last thirty years have promoted the formation of Bolivian communities in almost all our country's territory. The early 1990s was characterized by a marked rejection of the Menem administration towards border immigrants. Against this background some authors, like Grimson, speak about an ethnicization or reethnicization of the national identities in Argentina as a result of efforts made to counteract the effects of stigmatization toward, for instance, the Peruvian, Bolivian and Paraguayan communities.

In this context, many communities of Bolivians have worked hard towards "rescuing" those aspects of a culture that they recognize as "Bolivian", recreating different festivities in Argentina such as "The Virgin of Urkupiña", "The Carnival of Oruro", etc. The Bolivian community in Lules - Tucumán is part of this process; however, its members poorly reproduce or recreate these "typically" Bolivian practices and, instead, occupy much of their time playing soccer. What is hidden behind soccer as social practice? Can there be more than a pastime in this practice? This paper argues that, strange as it may seem, the soccer practice entails much of the cultural identities as actually lived as their own by Bolivians in Lules.

NI TINKU, NI SAYA, NI KULLAGUADA:
LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL COMO PRÁCTICA CULTURAL BOLIVIANA EN LULES TUCUMÁN

Fulvio A. RIVERO SIERRA[1]

Introducción

Las migraciones limítrofes hacia la Argentina de -al menos- los últimos treinta años han propiciado la formación de colectividades de bolivianos en buena parte del territorio de nuestro país. En general, estas organizaciones civiles se han organizado en pos de alcanzar, a grandes rasgos, dos objetivos: defender sus intereses económicos (vinculados mayormente a la producción y comercio de textiles y a la actividad frutihortícola) y, por otra parte, generar un espacio sociocultural a través del cual se posibilite recrear lazos entre compaisanos y compatriotas.

Estas formas de asociacionismo se han mostrado particularmente activas en la organización de festejos conmemorativos de efemérides patrias bolivianas como la celebración del "6 de Agosto", de la liturgia católica tradicional boliviana -como las celebraciones de la Virgen de Urkupiña, Copacabana, etc.- y otras festividades seculares como el Carnaval de Oruro, Pachamama, etc.

La pléyade de expresiones que tienen lugar en estas circunstancias ha sido profusamente estudiada por los investigadores como parte de las manifestaciones culturales bolivianas. Si bien es cierto que muchos estudiosos han alertado sobre los riesgos de esencializar la cultura así recreada (Grimson: 2003, Gavazzo: 2002 y Caggiano: 2005 entre otros), no menos cierto es que, al margen de estas advertencias sobre el carácter "construido"[2] de estas prácticas, no por ello han dejado de ser consideradas culturales al margen del tipo y niveles de apropiación de las mismas.

Un común denominador de estas manifestaciones es la puesta en escenario de una importante cantidad de expresiones del repertorio de música y danza boliviano dominante. Este conjunto de prácticas llevadas a cabo reproducen[3], en su gran mayoría, lo que hemos dado en llamar el canon del folklore boliviano o folklore canónico (Rivero Sierra: 2008), se trata de expresiones artísticas fuertemente estilizadas surgidas como tales, fundamentalmente durante el siglo XX en Bolivia, como resultado de un largo proceso del que daremos cuenta más adelante.

Esta particularidad, a nuestro juicio, ha contribuido a la creencia generalizada de que las manifestaciones artísticas mencionadas más arriba son "la expresión cultural boliviana" por antonomasia[4], dejando relegadas o soterradas otras expresiones culturales practicadas[5] con

---

[1] Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Nacional de Tucumán.

[2] Hay aquí un debate entre visiones "esencialistas" y "no esencialistas" de la cultura, para éstos últimos la cultura siempre es una construcción (Cfr. Cuche: 2002).

[3] Utilizando el término "reproducción" no pretendo señalar una reproducción idéntica a sí misma, al contrario, este término asume los cambios introducidos durante ese proceso los que, sin embargo, no impiden reconocerla como una misma práctica.

[4] Probablemente debe sumársele la gastronomía y las artesanías como dicta la folklorología tradicional.

[5] Un ejemplo de lo que acá afirmamos puede verse, por ejemplo, en el programa de actividades del encuentro académico organizado denominado "Jornadas Buenos Aires Bolivianas" (julio de 2008) donde la gran mayoría de las ponencias se ocupa del folklore canónico boliviano.

más recurrencia aún que la del folklore canónico como lo es el caso de la práctica del fútbol entre los miembros de la colectividad boliviana.

En este trabajo vamos a argumentar, por una parte, que la práctica del folklore canónico boliviano en Lules (Tucumán)[6] no sólo es una práctica de poca regularidad, sino que además, es escasamente apropiada por los miembros de la colectividad boliviana -por los motivos que detallaremos en el desarrollo de esta presentación-. Por otra parte, mostraremos que la práctica del fútbol entre los bolivianos en Lules-Tucumán no sólo es mucho más frecuente que la del folklore canónico, sino que además, en ella se cifra una dinámica identitaria, que va mucho más allá de lo deportivo, y que da cuenta -y además recrea- fuertes lazos de compaisanaje entre los participantes cuyos orígenes deben buscarse en el modo en que esta misma práctica era llevada a cabo en los lugares de donde provienen en Bolivia.

Para lograr este objetivo, luego de una breve argumentación acerca del estatuto que le cabe al fútbol en tanto práctica cultural, desarrollaremos concisamente la historia de la conformación del folklore canónico boliviano y su dispar expansión en el territorio boliviano con la finalidad de sostener que el mismo ha sido incorporado de manera diferenciada en distintas regiones de Bolivia, como lo muestra el caso de Norchichas (Potosí)[7] de donde proviene el grueso de los bolivianos radicados en Lules y donde la práctica ha sido escasamente apropiada. En contrapartida, daremos cuenta del modo en que la práctica del fútbol en la región de Norchichas es ampliamente llevada a cabo estructurándose sobre la base de una dinámica identitaria de compaisanaje. Finalmente, expondremos el modo en que la práctica del fútbol es desarrollada por los bolivianos en Lules-Tucumán sobre la base del modo en que la práctica era llevaba a cabo en la región de Norchichas.

La práctica del fútbol como práctica cultural

Sin tan sólo echáramos mano del más ortodoxo y conservador de los conceptos de cultura de la antropología, no sería necesario argumentar por qué la práctica del fútbol es tan cultural como la danza del Tinku, la música de los "Caporales"[8], un delicioso "Picante de Pollo"[9] o un abrigado y colorido "Chujllo"[10] de lana de alpaca[11]. Sin embargo, se puede conceder que la práctica del fútbol no parece, en efecto, ser llamada a formar parte del canon folklórico boliviano, al menos, y es probable que esto se deba más a la influencia centenaria de una folklorología tradicional -dominante en buena parte de América Latina- que a las propuestas más contemporáneas de la folklorología (Blache & Magariños de Morentin: 1992).

No se trata acá, por cierto, de dar batalla para que la práctica del fútbol ingrese al canon del folklore boliviano, sino más bien, de constatar el influjo de estas corrientes conservadoras que siguen, en alguna manera, modelando un modo muy recortado del concepto de cultura, confinándolo a la tipicidad y a la tradición de un pueblo[12]. Si el concepto de cultura, en un sentido antropológico, resulta útil es porque remite a las identidades socialmente activas de quienes llevan a cabo ciertas prácticas sociales –culturales-, más allá de si éstas son

[6] Lules es un departamento del interior de Tucumán, provincia argentina ubicada en el noroeste del país. La división política de Argentina se estructura, de mayor a menor, en provincias, departamentos –o partidos en el caso de la provincia de Buenos Aires- y municipios.
[7] Norchichas es un provincia ubicada en el interior del departamento de Potosí, en Bolivia. La división política de Bolivia se estructura, de mayor a menor, en departamentos, provincias, secciones municipales y cantones.
[8] Danza y música "típicas" de Bolivia y que conforman parte del folklore tradicional.
[9] Comida tradicional de los Andes a base de pollo, papa desecada y salsa de maní.
[10] "Gorra con orejeras" tradicional de los pueblos andinos.
[11] Mamífero rumiante, de la misma familia que la llama, propia de América Meridional y muy apreciado por su pelo, que se emplea en la industria textil.
[12] Una explicación probable para este fenómeno quizás haya que buscarla en el modo en que el concepto de etnicidad está atravesado, simultáneamente, por la visión de la folklorología tradicional y una visión antropológica.

consideradas, además, tradicionales o típicas como postula la folklorología tradicional y como parece haber permeado en ciertas nociones de lo étnico. La práctica del fútbol por parte de los bolivianos es, sin más ni más, una práctica cultural y como tal merece ser analizada.

Ahora bien, antes de desarrollar el modo en que la práctica del fútbol tiene lugar entre los bolivianos, quisiéramos comenzar dando cuenta del modo en que se originó y difundió el folklore canónico en Bolivia para luego argumentar por qué estas prácticas han sido escasamente apropiadas por parte de los bolivianos en Lules Tucumán.

Folklore canónico y espectacular en Bolivia.

Lo que acá damos en llamar "folklore canónico y espectacular" es aquel que tiene origen en Bolivia y que usualmente es practicado en grandes circuitos de festivales, como los carnavales de Oruro, el de Urkupiña (Cochabamba), El Gran Poder (La Paz), etc. Se trata de un conjunto de prácticas musicales y de danza marcadamente estilizadas que han adquirido un carácter dominante y fuertemente estatuido como producto de un complejo proceso histórico de institucionalización. Aunque cada manifestación folklórica cuenta con una historia particular, se puede generalizar que se trata de prácticas inicialmente situadas en regiones específicas, cuyos orígenes son precolombinos o "criollos"[13] y que luego han sido paulatinamente incorporadas en las distintas regiones a través de los circuitos folklóricos y de los medios de comunicación de masas. De manera que distinguimos entre este tipo de folklore, al que llamamos canónico, y aquellas prácticas culturales sentidas como propias dentro de una comunidad o folklore a secas[14].

La actual preponderancia del folklore canónico en Bolivia debió sortear varios obstáculos antes de ganarse el reconocimiento como manifestación de la cultura boliviana. Parte de estas dificultades se explican por el sello marcadamente étnico de sus expresiones que motivó el rechazo por parte de las élites blancas dominantes. Fue necesario que muchas manifestaciones fueran tamizadas y homologadas, por ejemplo, a través del patrón de las danzas clásicas, logrando así su estilización. A ello se le sumaron otros requisitos, como por ejemplo, la posibilidad de su representación escénica[15]. Por esta razón, aun con una abrumadora mayoría de población india, el reconocimiento de muchas prácticas folklóricas como manifestaciones de la cultura boliviana tuvo lugar de manera relativamente tardía. Así, por ejemplo, en el rubro de las danzas folklóricas, Graciela "Chela" Urquidi impulsó en la década de 1940 la formación de cuerpos de baile cuya coreografía fue el resultado de la estilización de danzas autóctonas. Sin embargo, en una de las últimas entrevistas reconocía: "Antes era mal visto bailar folklore, pero yo quería hacerlo, tan lindo que es"[16].

La actual constelación de danzas folklóricas bolivianas que componen el canon es el resultado de un proceso por el cual distintas prácticas de baile regionales fueron incorporadas en los grandes circuitos folklóricos nacionales acompañando a aquellas prácticas que resultaban características, o reconocidas como tales, de los distintos lugares donde se

[13] El Tinku, la Kullaguada, la Llamereada, los Suri Sikuris, entre otras, se ubican en las del primer grupo; la Diablada, la Morenada y los Caporales, se ubican en los del segundo, por ejemplo.
[14] Las corrientes más actuales dentro de los estudios del folklore van en esta dirección (cfr. Blache & Magariños: 1992).
[15] Por representación escénica se entiende acá aquella donde la performance tiene lugar sobre un escenario, como es el caso de las representaciones de cuerpos de baile sobre un escenario, pero también aquella que, aun sin contar con un escenario, plantea una separación física y/o simbólica entre artistas y público. El caso opuesto a la representación escénica sería aquella donde la práctica se realiza de manera colectiva entre todos los participantes y donde no hay, entre sus participantes, una distinción entre público y artistas.
[16] Diario **La Razón** (La Paz, Bolivia), edición del 3 de febrero de 2006.

organizaban las fiestas[17]. Por ejemplo, la danza de "Los Caporales" es una de las pocas que puede ser datada de manera relativamente precisa y del cual se conoce muy bien su origen. Presentada por primera vez para el gran público en la fiesta de "El Gran Poder" de 1972, en La Paz, fue creada por la familia Estrada Pacheco[18] en base a la estructura de otra danza,"La Morenada", acompañada con una fusión de ritmos: "Un toque de twist norteamericano, una pizca de la tuntuna yungueña, otro tanto del k'usillo andino (…)"[19], su éxito produjo que la danza de "Los Caporales" fuera incorporada rápidamente entre principales circuitos folklóricos del país y se conformaran fraternidades que la practicaran de las que daremos cuenta a continuación.

Esta dinámica de incorporación de danzas de otras regiones en los distintos circuitos folklóricos fue indispensable para la nacionalización de las mismas como parte del canon del folklore boliviano. Para comprender mejor esta dinámica es necesario dar cuenta del rol que cumplieron las "fraternidades" bolivianas en este proceso.

Las fraternidades -de danza y música- son instituciones civiles que toman a su cargo la enseñanza de las prácticas folklóricas y son las que, por lo general, organizan los eventos más importantes en los circuitos folklóricos. Cada una de las fraternidades, muchas de las cuales son centenarias, toma un nombre en particular y desarrolla una modalidad de música o danza. Estas organizaciones, muy difundidas especialmente en aquellas regiones sede de los grandes eventos folklóricos de Bolivia, tomaron a su cargo la enseñanza de las distintas danzas y bases musicales pero también, además, la instrucción sobre los aspectos histórico culturales de las distintas manifestaciones de danza. Un ejemplo de la amplitud de la formación que difunden las fraternidades, como de su dinámica, puede ser la analizada por Gavazzo en relación a las fraternidades del Carnaval de Oruro.

> *Cabe mencionar que estas Fraternidades de danzas son verdaderas instituciones: tienen personería jurídica, sus reglamentos internos, distintas comisiones, un directorio y hasta tesorero. Los miembros de los conjuntos, sean o no bailarines, son considerados socios. Podría decirse que los conjuntos funcionan como clubes: se paga una cuota y se recibe toda clase de instrucción (en principio de la danza pero también religiosa), además de numerosas actividades recreativas y solidarias. El ingreso a estas fraternidades de danza se efectúa mediante un juramento a la Virgen del Socavón por medio del cual el futuro bailarín se compromete a bailarle al menos 3 años seguidos (o 5 discontinuos) en el carnaval.(Gavazzo: 2002)*

Las fraternidades jugaron un papel central en los procesos de apropiación, por parte de los "criollos" de las distintas regiones, del folklore boliviano; ya que para la incorporación de miembros en las fraternidades no resulta un requisito la pertenencia a comunidades étnicas, como tampoco el desarrollo de prácticas folklóricas locales. Así, por ejemplo, en las celebraciones de la "Virgen de Urkupiña" -en Cochabamba- se distinguen claramente la participación de grupos de danzas "autóctonos", por un lado, y "criollos" -o "folklóricos"-, por otro[20]. De manera que, por una parte, la "entrada autóctona"[21] está conformada por

[17] De manera muy general, se puede esquematizar que los circuitos del folklore boliviano dominante se dividen en los dos tipos, las fiestas patronales a las vírgenes (urkupiña, candelaria, etc.) y los "carnavales". Aunque hay casos en los que ambas confluyen como lo es el caso de Urkupina que es la adoración a la Virgen del mismo nombre pero también el carnaval. En lo que sigue nos referiremos a estos eventos como "fiestas" o "carnavales".

[18] También como Chela Urquidi, Víctor Estrada Pacheco sostenía que por esa época, fines de la década de 1960, persistía la idea de que la "danza era cosa de indios" -según la opinión de gran parte de la sociedad- y se practicaba "casi clandestinamente" en las calles laderas de La Paz.

[19] Diario **La Razón** (La Paz, Bolivia), edición del 30 de noviembre de 2005. "Nada de complicados estudios antropológicos, ni profundas investigaciones históricas" ironizaba en la nota Víctor Estrada Pacheco, uno de sus creadores.

[20] Según Natalia Gavazzo, quien ha estudiado la Diablada de Oruro en Bs. As., tal distinción entre "autóctona" y "criolla" o estilizada se mantiene y es utilizada por los propios practicantes, refiriéndose al Carnaval de Oruro en Bolivia dice: "A pesar de que esta distinción entre 'danzas estilizadas' y 'danzas autóctonas' conlleva un fuerte contenido etnocéntrico, es utilizada

miembros de comunidades campesinas de Cochabamba que practican las danzas regionales y, a diferencia de la "entrada folklórica", no cuenta con banda sino que se acompañan con sus instrumentos característicos como tarkas, zampoñas, zenkas y zankanas. Por otra parte, la "entrada folklórica" está conformada por integrantes "criollos" y para el acompañamiento musical recurren a "bandas"[22] contratadas y las danzas que practican pertenecen a distintas regiones de Bolivia[23]. Este esquema de distinciones entre lo "autóctono" y lo "folklórico" se mantiene en buena parte de los circuitos folklóricos de Bolivia.

Las fraternidades "criollas" cumplieron un rol importante en el proceso de nacionalización y popularización de las manifestaciones regionales, ya sea por el activismo que las caracterizó, por los esfuerzos por vincularse a otras fraternidades o por las gestiones para incorporar las festividades como parte de la agenda oficial del gobierno local y luego del nacional. En los últimos tiempos, méritos similares pueden atribuírseles a los grupos "autóctonos", como es el caso de la "entrada de Urkupiña", en los últimos años, que han colaborado en estos procesos de difusión mediante la invitación a grupos "autóctonos" de otras regiones del país.

> *Serán 30 los grupos autóctonos que se presentarán, varios de ellos llegan de comunidades alejadas del departamento de Cochabamba y del resto del país. (...) Los invitados especiales son los chunchus de Anzaldo, los lechewuayos de Morochata, la Saya afroboliviana de los Yungas, la valluneada de la Normal de Paracaya de Cliza y otros que cada año son muy esperados por la población que se da cita en las calles para disfrutar del evento. (...) Según los organizadores de la entrada autóctona, la consigna es recuperar los ritmos, bailes y la vestimenta de los pueblos originarios de Cochabamba y el país. (**La Razón (La Paz, Bolivia)**, edición del 13 de agosto de 2005)*

Ahora bien, aun con todo el impacto que tuvo el auge de los "carnavales" y "fiestas" en la nacionalización y canonización del folklore "espectacular"[24], hubo muchas zonas de Bolivia que se mantuvieron al margen de la circulación de este tipo de folklore. Se trata de aquellas zonas que están particularmente aisladas del país donde el folklore "criollo" no es practicado sino esporádica y circunstancialmente[25] y cuyo conocimiento es escaso y aun cuando se tiene acceso a él, este proviene generalmente de los medios de comunicación de masas: la radio y la televisión.

Estas circunstancias produjeron que el auge del folklore canónico tuviera en Bolivia distintos niveles de apropiación. Esto explicaría las muy marcadas diferencias en el grado de conocimiento e incorporación de las prácticas folklóricas canónicas, entre los bolivianos radicados en Lules, según su procedencia. De esta manera, mientras que para los bolivianos de Lules que proceden de las regiones donde el folklore canónico tuvo y tiene una gran difusión como Cochabamba, Tarija y Oruro[26], la apropiación del folklore canónico es

---

por todos los actores del carnaval, es decir que deberá ser considerada como 'categoría nativa' y considerada como tal" (Gavazzo: 2002)

[21] "Entrada" se denomina al "desfile" de ingreso de los distintos grupos hacia el lugar de los eventos. La mayoría de las festividades de esta naturaleza cuentan con "entradas". En el caso de Urkupiña, la "entrada autóctona" y la "criolla" se realizan en días separados.

[22] La Banda de músicos está conformada por músicos profesionales que cobran por sus servicios artísticos para acompañar a las fraternidades. Los instrumentos que utilizan son metálicos de viento –trompeta, tuba y trombón- y los de percusión -bombo, redoblante y platillo-. Según Nataliza Gavazzo (2002), estas bandas cobran entre 3.000 y 5.000 dólares por presentación dependiendo de la cantidad de músicos intervinientes.

[23] Información obtenida de la página oficial de la "Asociación de Fraternidades Folklóricas 'Virgen de Urkupiña'" quienes toman a su cargo, junto con la Alcaldía, la organización de la fiesta. www.affvu.org

[24] Llamamos "folklore espectacular" a aquel que cuya performance está pensada para ser llevada a cabo sobre un escenario o donde, por lo menos, en donde en la ejecución se encuentran definidos los roles de "actores", por un lado, y de público, por el otro.

[25] Las efemérides patrias suelen ser las ocasiones donde esta práctica tiene lugar.

[26] Se toma en consideración únicamente los departamentos de Bolivia con presencia significativa de bolivianos en Lules.

importante, en cambio, entre aquellos procedentes de las regiones alejadas del departamento de Potosí (como el cantón de Toropalca en la provincia de Norchichas) la apropiación y conocimiento de tales prácticas es muy inferior[27].

En efecto, las entrevistas realizadas a norchicheños en Lules, particularmente a los toropalqueños, revelan la escasa apropiación de las prácticas folklóricas canónicas bolivianas de tipo espectacular, como así también la ausencia de fraternidades o instituciones similares que fomenten este tipo de manifestaciones.

En cambio, la totalidad de tarijeños y cochabambinos entrevistados declaró haberse familiarizado con las prácticas del folklore canónico en sus lugares de origen. Los escasos potosinos que declararon tener algún nivel de familiarización con estas prácticas afirmaron, por su parte, que este proceso tuvo lugar en la Argentina. Al mismo tiempo, la totalidad de los hijos de bolivianos nacidos en Argentina afirmó que su contacto con este tipo de manifestaciones tuvo lugar en Lules, en el marco de festividades como la "Serenata a la Independencia" y el "6 de agosto", fundamentalmente[28].

El folklore boliviano en Lules.

La práctica del folklore canónico boliviano en Lules se encuentra definida por una serie de características que podemos ordenar en los siguientes tópicos: los ámbitos de realización de la práctica (internos y externos a la comunidad de bolivianos), el número y el origen de los practicantes del folklore.

Los ámbitos internos de reproducción de la práctica se limitan básicamente a las presentaciones realizadas por los grupos folklóricos en ocasión de los festejos conmemorativos de la Independencia de Bolivia conocidos como "fiesta del 6 de agosto" y sus vísperas en la desaparecida "Serenata a la Independencia de Bolivia"[29]. De manera poco regular, las presentaciones de los grupos folklóricos se hacen también con motivo de otras efemérides como los actos que evocan las reivindicaciones por la salida al mar de Bolivia, entre ellos, "El día del Mar". En una escala mucho menor por la cantidad de participantes, en algunos hogares se realizan reuniones donde se practica folklore canónico con motivo de cumpleaños, casamientos, bautismos, etc. pero su alcance se reduce prácticamente a los hogares de distintos miembros de grupos folklóricos. Por otra parte, la práctica del folklore canónico en ámbitos externos se lleva a cabo en presentaciones enmarcadas por distintos eventos, como festivales y actos oficiales a los que los grupos de folklore boliviano canónico de Lules son invitados a participar.

Otra de las características de la práctica del folklore canónico entre los bolivianos de Lules es el escaso número de practicantes. En efecto, si se tiene en cuenta que los nacidos en Bolivia[30] residentes en Lules alcanzan prácticamente el medio millar, es significativo el hecho de que el número de practicantes del folklore canónico espectacular que se han registrado

[27] El departamento de Potosí cuenta con una fiesta muy importante de una envergadura comparable a la de los Carnavales en Cochabamba, Oruro o La Paz que es la "Fiesta de los Chutillos". Sin embargo, en ninguna de las entrevistas realizadas fue mencionada por los toropalqueños como un evento al que hubieran asistido por lo menos una vez.

[28] Rivero Sierra (2008).

[29] La Serenata a la Independencia festejo que se realizaba en el Bº El Oratorio se llevó a cabo de manera casi ininterrumpida desde 1995 hasta el 2005, año en que su organizador, Juvenal Loayza, decidió dejar de realizarla por los gastos que suponía y por la falta de colaboración de los vecinos. En la actualidad, Juvenal sigue promoviendo festejos pero a un nivel mucho más reducido. Se limita a la invitación de algunos amigos para comer platos típicos y practicar folklore boliviano, todo se lleva a cabo en su casa.

[30] El 61% de los que ingresaron a la Argentina lo hizo a una edad de entre 15 y 24 años, lo cual nos autoriza a entender que su socialización primaria, en los aspectos aquí pertinentes, se produjo en Bolivia. (Rivero Sierra: 2007).

(durante el período del trabajo de campo, año 2000 a 2006), alcancen escasamente la decena y sólo llegan a la treintena, si se incluye a los miembros de segunda generación[31], teniendo en cuenta, en ambos casos, a músicos y danzarines.

Finalmente el origen de los practicantes, como ya señalamos, muestra la escasa participación de potosinos que, aun constituyendo holgada mayoría entre los bolivianos de Lules, con un 87,8%, llevan a cabo la práctica del folklore canónico de manera notoriamente reducida en relación con el número total de miembros oriundos de ese departamento boliviano[32]. En cambio los cochabambinos, cuya participación en el total de miembros de la comunidad de bolivianos es significativamente menor, con un 2,2%, cuentan con un número mayor de practicantes de folklore canónico en relación al número total del departamento. Dicho de otro modo, aun cuando el número absoluto de practicantes de folklore canónico por departamentos es similar, llama la atención la escasa adhesión de los potosinos a la práctica folklórica, hecho cuya explicación más plausible, como dijimos, radica en el modo diferenciado en que la práctica se difunde en cada departamento boliviano, característica que se vuelve aun más notable en el interior de muchos de ellos[33].

El fútbol: las identidades en juego

En la sección anterior hemos caracterizado lo que hemos dado en llamar "folklore canónico" boliviano su desarrollo y las razones de su limitada y escasa incorporación como práctica entre los bolivianos de Lules en Tucumán. Ahora, en contraposición, nos interesa dar cuenta de la práctica de fútbol como práctica cultural entre los bolivianos de Lules. Para ello, expondremos el modo en que esta práctica era desarrollada en el lugar de origen y luego el modo en que la práctica tiene lugar en la actualidad en Lules. La finalidad es mostrar no sólo que se trata de una práctica cultural, sino que además se trata de una práctica fuertemente identitaria que mantiene ciertas líneas de continuidad con el modo en que la misma se llevaba a cabo en Bolivia. En efecto, el hecho de que la conformación de los equipos -como veremos más adelante con más detalle- se haya organizado, y se organice, por lugar de origen ha permitido el fortalecimiento de identidades sociales articuladas en base a relaciones de compaisanaje. Es sobre esta misma base identitaria que se constituyeron, por ejemplo, las redes migratorias que dieron lugar al establecimiento de esta comunidad de bolivianos en la zona de Lules.

a) modo de organización en el lugar de origen

La práctica del fútbol que se lleva adelante entre los miembros de la comunidad de bolivianos en Lules tiene sus orígenes en Bolivia. La práctica de este deporte no sólo es muy frecuente en Bolivia en la zona de Norchichas, sino que además despierta un singular interés y entusiasmo. Allí esta práctica forma parte de la cotidianeidad y acompaña distintas fechas festivas, religiosas y no religiosas. Estos eventos usualmente tienen lugar en las instalaciones escolares de la central[34] más importante y cuentan con gran afluencia de público. Según la

[31] Si se incluye a los miembros de segunda generación, es decir no sólo a los nacidos en Bolivia, el universo se amplía fácilmente al millar, contando sólo los que tienen más de 16 años. (Rivero Sierra: 2007).
[32] Censo de Población de Origen Boliviano en Lules - Tucumán 2004. (Rivero Sierra: 2007)
[33] Es ciertamente arbitrario el recorte por departamento y resulta, por lo mismo, de carácter operativo. Lo que en realidad es útil de observar es el modo en que en cada zona se reproduce el folklore canónico, tal el caso de Toropalca y áreas de influencia.
[34] La "Central" es una pequeña unidad político administrativa de Bolivia. Normalmente, por cada seccional existe una escuela que conforma un centro alrededor de la cual se generan un sinnúmero de actividades comunitarias.

importancia del evento, se invita a participar a otros "ranchos"[35] vecinos y en esa ocasión se organizan campeonatos "relámpagos" de fútbol.

Croquis de la ubicación de las poblaciones Norchichas/Linares

> *Por ejemplo… el lugar Ckara Ckara es un "central", entonces el central ese agarra varias seccionales, escuelas seccionales, para el 2 de agosto se juntan ahí, para el primero, entonces ahí se hacen los campeonatos de los chicos, hay dos o tres días que se juega, de ahí se conocen*[36]*. Cuando se hacía un campeonato relámpago, o sea, se divide en zonas y en dos o tres días se termina. Por ejemplo, todo por secciones, la zona que nosotros agarramos, todo Norchichas nomás es. Todas las seccionales que participan, de nuestro lugar nomás son… Todos los lugares vienen bien preparados con conjuntos, con sikuris, con todo… como acá [por Lules] pero mucho más grande (…) Cada vez que hay encuentros grandes así, fiesta, siempre hay campeonato… (Francisco Heredia, Yapina, provincia de Norchichas, Bolivia actualmente radicado en Lules-Tucumán)*

Según se ha podido reconstruir, mediante las entrevistas, hay dos zonas imaginarias en las que están distribuidos los equipos que participan en los campeonatos de fútbol. De la primera de ellas participan los equipos de fútbol de los ranchos cercanos al cantón de Toropalca, Yapina, Toropalca, Ckara Ckara, Taquiña, etc. Esta zona, que llamaremos zona Toropalca, tiene su radio de influencia precisamente en el cantón homónimo y se extiende hacia el norte de Norchichas hasta Calila. La segunda de las zonas comienza en Calila y se extiende hasta Pancochi, en el sur de la provincia de Linares (Ver croquis). Esta zona, que llamaremos Pancochi, está por lo tanto compuesta por equipos de ambas provincias, ya que, por ejemplo, Calila y Saropalca son de Norchichas, mientras que Pancochi, Kestuche y Caiza pertenecen a Linares. Sin embargo, como Calila y Saropalca también se encuentran relativamente cerca de Toropalca participan a veces también de la zona "Toropalca", es decir, participan de los campeonatos de ambas zonas.

En los campeonatos de la zona "Toropalca" que se hacen, por ejemplo, en las cercanías al central de Ckara Ckara, en Norchichas, participan únicamente equipos de la zona -"de nuestro lugar nomás son"[37]. Estos equipos se conforman según el rancho y la seccional a la que pertenezcan. Para la ocasión, se llevan a cabo dos campeonatos: de niños y de adultos. Cada equipo de fútbol cuenta con su propia tropa de sikuris[38] que se preparan para tocar durante varios días antes de los encuentros. La práctica del fútbol es parte de las actividades

[35] Caseríos compuestos de hasta una decena de casas aproximadamente.
[36] En esa ocasión tienen conocimiento recíproco de los miembros de otros ranchos.
[37] El criterio para definir las zonas del modo en que lo hicimos, zona Toropalca y zona Pancochi, es ciertamente operativo y obedece más a la frecuencia con que, según el relato de los entrevistados, se llevan a cabo los campeonatos entre los equipos de cada zona.
[38] Tropa o banda de sikuris es el nombre que designa a los intérpretes del siku o zampoña (instrumento de viento similar a la "flauta de pan") cuyo número puede rondar hasta medio centenar.

que se organizan en los días festivos y significa un importante espacio para el reencuentro y la socialización entre miembros de comunidades vecinas.

Más al norte de Ckara Ckara, en Calila, los campeonatos se arman con una zona que comprende el norte de la provincia de Norchichas y el sur de Linares en la "zona Pancochi". Los equipos se organizan por "ranchos" pero toman el nombre y la camiseta de equipos reconocidos del fútbol boliviano y argentino. La zona está comprendida por un conjunto de "ranchos" distantes entre sí en unos 2 kilómetros –y menos- hacia uno y otro lado de la frontera entre las provincias de Norchichas y Linares (ver croquis). El más alejado está a unos 20 kilómetros al norte de Pancochi en la provincia de Linares.

Se trata de campeonatos grandes donde todos los equipos cuentan con su propia tropa de sikuris. La organización de los equipos de fútbol corre por cuenta de la figura del "delegado" que es quien comanda al grupo y dirige al equipo. De manera similar a como se hace en Ckara Ckara, zona Toropalca, para la inscripción es necesario inscribirse en una "lista de buena fe" por la cual cada jugador se compromete a que su filiación al equipo para el que juega es verdadera.

> *Allá son así pueblitos digamos, ¿has visto? Nosotros somos de Calila, ¿qué equipo era…? Boca Juniors me parece. Así era, por ejemplo, de Saropalca es River de esa zona, ¿no? Después en Pancochi, que es un pueblito más grande, había un equipito que se llamaba Independiente, más abajo, Bolívar, son equipos de la zona que lo ponen los nombres esos, por ejemplo, Lules puede ser Independiente, así. En Pancochi había tres equipos: Independiente, Stronger y Bolívar[39]. Después más allá se llama Molle Molle era Oriente Petrolero, después había de Jari, que ese también es otro pueblito, pero de ese no me acuerdo. Lo que es Calila y Saropalca es Norchichas y después todo Linares (...) Esos campeonatos eran todos contra todos… igual, igual como lo hacemos aquí [por Lules] (...) se hacía todo completo, cada ranchito con su zampoña[40], bien organizado, no era así nomás, si era River estaba con la camiseta de River! El que era de Bolívar con la camiseta así, el que era de Independiente, así. (Emilio Aska, Calila, provincia de Norchichas, Potosí, Bolivia. Inmigrante actualmente radicado en Lules-Tucumán).*

Las sedes de los encuentros son rotativas entre los "clubes"[41] de fútbol que participan, los partidos se juegan en canchas improvisadas donde sobre todo importa que esté desmalezado y que el terreno esté todo lo horizontal y plano que se pudiera encontrar en el lugar. Durante el desarrollo de los campeonatos se organizan puestos de comidas alrededor de la cancha que proveen a los participantes y a los espectadores de todo lo necesario. Generalmente los partidos concluyen con un importante número de participantes ebrios por la importante cantidad de alcohol que circula.

Algunos de los equipos mantienen, con otros, rivalidades importantes que se dirimen en la cancha y entre las distintas tropas de sikuris donde cada rancho cuenta con un pequeño repertorio que reconocen como propio.

> *Con Pancochi y Saropalca no se querían, ja! Rivales eran, clásicos eran. Pero con el partido terminaba. Pero sí, había rivalidad fuerte con Pancochi y Saropalca[42], o sea, te digo River[43] con Bolívar. Una parte de Pancochi, porque Pancochi, Pancochi era Independiente[44], era un cerrito así suponte, de este lado era*

[39] Los nombres son tomados de las equipos de fútbol de la primera división de Liga de Fútbol boliviana.
[40] Instrumento andino de viento que también es llamado siku.
[41] En rigor, no cuentan con la organización e infraestructura mínima de un club.
[42] Pancochi y Saropalca son los poblados más importantes de esa zona. El primero pertenece a la provincia de Linares y el segundo a la provincia de Norchichas y se encuentra casi en el límite entre ambas provincias a la vera del río del mismo nombre.
[43] Nombre tomado del Club de fútbol "River Plate" del campeonato argentino.
[44] Nombre tomado del Club "Independiente" del campeonato argentino de fútbol.

Stronger me parece, más abajo otro pueblito, ¿cómo se llama ese?, Churqui Chu[45]*, algo así se llamaba, ese era Bolívar, con ese era la rivalidad.*

(...) Para la final iba el pueblo con su propia barrita, mucha gente… pelea pasaba. Yo me acuerdo que un año fui para una final, en Saropalca también era, con piedras se tiraban, sin miedo, por eso te digo, había una rivalidad de la mierda entre Saropalca y Pancochi, después están chupando, uuhh! El momento del fútbol es que lo… ya después entre ellos se juntan uh! Muy mucha gente, y la venta de las comidas típicas de lo que quierás! De todo! Así como aquí. Allá es todo alcohol con agua y chicha, ahí no hay cerveza. Venden un cuarto de alcohol para un litro de agua y el litro, lo hacen cuatro litros. (...) Cada equipo tenía su tropa, bien organizado, eran los mismos que jugaban, la cosa era competir, la final era más grave, cada uno se iba con su grupito, se empezaban a entregar los premios, más o menos como lo hacemos aquí nosotros, chupe nomás, hasta la última hora, cada uno se preparaba, ahora no sé si seguirá siendo así. Eso habrá sido en el 78, algo así… (Emilio Aska, Calila, provincia de Norchichas, Potosí, Bolivia)

La práctica del fútbol se encuentra tan extendida en esa región de Bolivia que también es habitual la realización de competencias entre escuelas, cada una de las cuales presenta una suerte de seleccionado de fútbol que compite con la de otras escuelas aledañas. Esta práctica está, como puede apreciarse, sumamente difundida entre los pobladores de la zona.

En la escuela había campeonato de fútbol contra otras escuelas, así de seleccionado de escuela contra otra. De vez en cuando hacían porque las escuelas cercanas están… no están muy lejos, dos o cinco kilómetros, así. Venían con sus delegaciones así, con todo venían. (Emilio Aska, Calila, provincia de Norchichas, Potosí, Bolivia)

Las dos zonas de las que se han brindado ejemplos, Toropalca y Pancochi, mantienen muchas similitudes en cuanto al modo en que llevan adelante la práctica. Todos los torneos son dispuestos por zonas entre poblados vecinos, cuentan con un importante nivel de organización, practican la sikureada[46] como parte del evento, disponen puestos de comida, etc.

Aún cuando, aparentemente, por el relato de Emilio Aska particularmente, la práctica ha dejado de llevarse a cabo con las características que describe, lo aquí es pertinente es que los migrantes bolivianos en Lules vivenciaron la experiencia del fútbol en Bolivia de esa manera, que fue, finalmente, la que intentaron recrear en Lules. Otra nota para recalcar resulta el hecho de que la práctica del fútbol ha servido para relacionar a poblados vecinos y para crear lazos entre sus miembros. Aunque los relatos presentados dan cuenta de que se trata de zonas diferentes, en las cuales sólo algunos participaban de manera conjunta en el campeonato, se sabe que los miembros de la zona colindante con la provincia de Linares mantenían lazos, aunque menos formales, con la zona Toropalca que describe Francisco Heredia, a través del fútbol.

Nosotros estamos en un río[47] *y después hay otro río pa'trás*[48]*, lo que es San Jorge, Toropalca*[49]*, va gente a jugar a la pelota de allá. Esa zona no pertenece a ningún lado, pero sabíamos ir a buscar gente para que juegue para Calila o para Pancochi, así, llevaban, llevaban, era permitido, digamos, tenían que dar la inscripción. (Emilio Aska, Calila, provincia de Norchichas)*

De manera que parte de los pobladores del norte de la provincia de Norchichas mantenían vínculos, a través del fútbol, entre sí y, además, con la zona sur de la provincia de

[45] El rancho se llama: Churqui Churqui, ver croquis.
[46] Ejecución colectiva del siku cuya práctica es muy extendida en la región.
[47] Río Caiza.
[48] Río Grande.
[49] San Jorge y Toropalca comprenden la zona de los campeonatos organizados en Ckara Ckara descriptos por Francisco Heredia.

Linares, por lo que la formación de las zonas en las que se organizan los campeonatos se encuentran más marcadas por la proximidad de los poblados que participan, que por la pertenencia a una determinada provincia en particular. Se ha visto, por otra parte, que la práctica del fútbol se encuentra ligada a otros eventos sociales como los festejos del 6 de agosto, etc, de manera que esta práctica resulta muy abarcadora socialmente, no sólo por su amplia difusión, sino también por el modo en que se vincula con otras esferas de la vida social de la zona como los festejos de distintas efemérides. Finalmente, se remarca el fuerte vínculo entre las festividades y fútbol, como lo remarcaba Francisco Heredia: "siempre que había fiesta, había fútbol" aunque la práctica del fútbol se llevaba a cabo también sin que mediara una festividad en particular.

b) modo de organización en Lules

La práctica del fútbol entre los inmigrantes bolivianos en la Argentina es una práctica generalizada en todos aquellos lugares donde existe un mínimo de organización, concretada por ejemplo a través de las colectividades. Varios medios de prensa gráficos de la colectividad de bolivianos en Argentina, especialmente aquellos como *Vocero Boliviano*[50] y *Renacer*, editados en la ciudad de Buenos Aires, dan cuenta de ello en distintas zonas del país. Otros medios de difusión radiales, como FM Latina, dedican sendos espacios a la difusión de fútbol de Bolivia y a los torneos de las colectividades en Buenos Aires y en provincia de Buenos Aires. Para el caso de la ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires, el fútbol es una de las prácticas que revela mayores niveles de organización y sistematicidad.

En Tucumán, para la década de 1990, la comunidad de bolivianos en Lules contaba con un número importante de miembros. Muchos de los pioneros que habían llegado a fines del 60' y 70' habían pasado ya por la experiencia de residir en otros lugares del país[51] donde la organización en torno a colectividades se hallaba fuertemente organizada, en las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Jujuy, Salta, etc. Allí se nutrieron de la experiencia del fútbol de las colectividades y los rudimentos de la organización del mismo y la sumaron a su vivencia anterior en Bolivia.

Carlos y Toribio Aska, potosinos de Norchichas, llegan a Lules al promediar la década de 1960 e imprimen nuevos bríos a los esfuerzos que algunos bolivianos ya habían comenzado a esbozar en dirección a construir una "colectividad". Así, durante su presidencia, la "Colectividad de Residentes Bolivianos 'Eduardo Abaroa'" cobra un impulso importante resultado de lo cual se organiza una de las primeras fiestas del "6 de agosto" y el campeonato de fútbol queda instituido.

> *El campeonato empezó "relámpago", casualmente lo empezó mi tío Carlos, él tuvo la idea de hacer el campeonato ese y también ha armado la colectividad. Ha sido el puntapié inicial, porque antes, uh! por todas las canchas que hemos ido a jugar, siempre éramos el mismo equipo, éramos conocidos. Entonces él dice, "¿por qué no hacemos un campeonato "relámpago"? Por el 90 habrá sido, hasta el 90 no había colectividad. Él ya tenía una idea porque él había andado en otros lados. Se han juntado, y han hecho el campeonato "relámpago", creo que había cuatro o seis equipos, había Calila, Nacional Potosí, y no sé si había "Viña Blanca", Tarija creo que había. Para el 6 de agosto se jugó, y después al año siguiente empezó a surgir la colectividad. El reglamento, lo han hecho un reglamento interno, los que estaban encabezando, digamos. Después creo que lo han sacado de otro lado, lo han corregido. (Emilio Aska, Calila, Norchichas)*
>
> *Cuando ha empezado el campeonato había cinco equipos, estaba Ckara Ckara, Tarija, Potosí, Calila y "Viña Blanca"... El primer campeonato*

[50] Actualmente ha dejado de publicarse.

[51] Este paso por distintas partes de Argentina forma parte del proceso de búsqueda de trabajo estacional característico de cierto de estadio de la migración boliviana en Argentina.

"relámpago" no ha sido de Toribio [Aska[52]] todavía, ha sido más antes, el siguiente ya ha organizado Toribio, el primer ha sido un tipo campeonato "relámpago". Toribio ya estaba acá, pero no ha participado por ese entonces. La idea ha sido de… de un pariente de los Aska, él ha sido el de la idea. Bueno los domingos siempre íbamos a jugar a las canchas, a todos lados, a Mercedes, a todos lados, y dice: "podemos hacer como en otros lados, un campeonato y para empezar hagamos un relámpago" y después al siguiente año ya empezó. Ya se armó la colectividad, todo. Primer año jugamos en Mercedes, segundo también, después jugamos en la Quebrada me parece y después volvimos otra vez a Mercedes. (…) (Francisco Heredia, Yapina, Norchichas)

La organización de los campeonatos de fútbol de la colectividad se lleva adelante según un reglamento interno que, aunque sufrió algunas modificaciones, mantiene básicamente los mismos principios: los jugadores deben ser nacidos en Bolivia o descendientes de éstos, los equipos se conforman mediante un "delegado" -que es quien lo conforma- por lugar de origen y se paga una inscripción por cada jugador. Del breve análisis de estos principios básicos pueden adelantarse algunas conclusiones. Estos lineamientos básicos, así demarcados, muestran la intencionalidad de los organizadores de llevar a cabo una práctica donde el componente identitario es sumamente relevante, al punto que inhabilita de participar del evento a quienes no cumplan la primera condición: ser originarios de Bolivia o descendientes de los mismos. Una segunda restricción, la de la conformación de los equipos por "lugar", da cuenta de la importancia que tiene la de ajustar el campeonato a la "tradición boliviana" ya que, en este sentido, sigue idénticos patrones[53]. La tercera, en cambio, da cuenta de la importancia que le dan en sus vidas cotidianas a esta práctica ya que el costo de la inscripción por jugador es de veintidós pesos[54], que se paga rigurosamente, suma que está muy por encima de los dos pesos mensuales que requiere como cuota social la colectividad para su membresía y que la inmensa mayoría se niega o declara no poder abonar[55].

Se aporta por jugador, veintidós pesos una vez al año, tenés que dar una entrada, la mitad, y terminar de pagar antes de que termine el campeonato, en la tercera o cuarta fecha. Son dieciséis jugadores lo mínimo por equipo y dieciocho lo máximo. Los jugadores se registran con su dni[56] de acá, con la radicación o con la cédula de allá[57] y te dan un carnet de jugador pero aprobado por la colectividad. El delegado se elige por cada zona, el delegado se encarga de cobrar las tarjetas amarillas, o problemas con la camiseta y se encarga de ir la reunión y a la vez hace de director técnico. El delegado es el que arma el equipo (…) Es como siempre digo, acá por el fútbol nomás se mueven los paisanos, jugar al fútbol, después no les importa nada más. (Emilio Aska, Calila, Norchichas)

Aunque la conformación de los equipos de fútbol sigue, como se mencionó, el mismo patrón general de la modalidad empleada en Bolivia, esto es la conformación por lugar, hay algunas pequeñas diferencias de las cuales vale la pena dar cuenta. Mientras los equipos de fútbol en Bolivia se organizan, en general, por cada uno de los ranchos o poblados muy próximos (San Jorge, Taquiña, Yapina, Toropalca, Kollpiri, Calila, Saropalca, etc.), en el caso

[52] Uno de los primeros presidentes de la colectividad "Eduardo Abaroa".
[53] Aunque de hecho, muchos de los equipos que no pertenecen a Norchichas, dada la escasez de miembros, se ven obligados a conformar equipos, también por lugar pero por grandes áreas como Potosí, Tarija, etc., por lo que, en estos casos, los lazos anteriores en el lugar de origen, o son nulos, o más bien escasos.
[54] Estipendio vigente durante el año 2006.
[55] Aunque nominalmente en las actas de socios de la colectividad de residentes bolivianos "Eduardo Abaroa" figuran cerca de medio centenar de socios, mucho menos de la mitad aportan regularmente su cuota social. El problema de los escasos socios y el bajo nivel de recaudación en concepto de cuota social ha sido frecuente durante todas las administraciones de la colectividad, por lo menos, desde el año 2000. De manera que el aporte recaudado por los, entre 16 y 18, equipos que año a año participan del campeonato, habla mucho de la importancia que se le confiere a la actividad, muy por encima, incluso, de la que le otorgan la propia colectividad.
[56] DNI: documento nacional de identidad expedido por el gobierno argentino, en el caso de los bolivianos, se extiende un DNI para extranjeros.
[57] De Bolivia.

de Lules, como en muchas ocasiones los integrantes, oriundos de esos poblados, no llegan a tener un número con el cual conformar un sólo equipo, se reúnen a los poblados más próximos y se arma un sólo equipo que absorbe a sus vecinos, por ejemplo, el equipo de Ckara Ckara que disputa el campeonato local de Lules, en rigor, está conformado por miembros de Yapina y Ckara Ckara, entre otros. De hecho, el propio delegado y gestor de este equipo no es de Ckara Ckara sino de Yapina, distante a unos 9 kilómetros. Inclusive, se dan algunas excepciones como que este mismo equipo tiene un integrante de Tarija: "Los jugadores son de Ckara Ckara… bueno uno, uno es de Tarija, unito sólo" (Francisco Heredia).

Sin embargo, más allá de este tipo de excepciones, el principio general es que se sigue el mismo procedimiento y para su verificación se recurre al conocimiento personal que se pueda tener en el lugar de origen.

> *[para armar los equipos] conversan así… como… habían así como de lugar a lugar… pero especialmente para los bolivianos… entonces por ahí hay discusiones cuando ponen un jugador que es sospechoso. (…) Del lugar nomás vienen, conocidos son, por ejemplo, usted puede vivir en Lules y conoce a los que son de Lules, vos sos de Famaillá, conocés a los de Famaillá pero de nosotros el lugar es más pequeño, son así pueblitos más chiquitos. (Francisco Heredia, Yapina, Norchichas)*

Quienes no logran concretar un equipo entre conocidos de un mismo lugar, organizan equipos cuyos integrantes provienen de zonas mucho más extensas como el de Tarija que es un departamento, o el de Linares, que es una provincia de Potosí. Esta modalidad en el armado de los equipos por grandes áreas es significativamente diferente al modo en que se hacen los equipos en las provincias de Norchichas y Linares. En efecto, en esta región de Bolivia donde existe un conocimiento y una experiencia comunitaria compartida entre sus miembros existen, además, identidades que se mantuvieron incluso una vez que muchos de sus integrantes recalaron en Lules. Por ejemplo, muchos de los jugadores del equipo de Ckara Ckara, de Lules, habían compartido partidos de fútbol en Bolivia.

> *Nosotros teníamos equipo allá, pero ya no juegan son grandes ya, son los mismos que jugaban acá, yo jugaba allá con ellos, por ejemplo, Tito Yalusqui, ¿lo conoce? Policarpio Sardinas, pero él era de Toropalca, Juan Mamaní, él también es Taquiña, hay muchos, que ya no juegan más, ya son veteranos. (Francisco Heredia, Yapina, Norchichas)*

Aunque la práctica del fútbol era habitual entre los bolivianos residentes en Lules antes de que se organizara formalmente el campeonato, con la organización del mismo se crearon las condiciones para que se sumaran nuevos equipos participantes atraídos por la idea de jugar entre compatriotas. Por otra parte, también es interesante anotar que el fútbol motorizó la propia creación de la colectividad, ya que, aunque también perseguía otros fines, en la práctica su principal objetivo terminó siendo, hasta el día de hoy, la organización del campeonato de fútbol. De manera que la práctica del fútbol, como actividad, ha sido de gran importancia para la comunidad de bolivianos en Lules e, incluso, para otros tantos bolivianos que, residiendo en San Miguel de Tucumán[58] o Trancas[59], encuentran un espacio para compartir el deporte entre compatriotas.

El fútbol ha resultado en Lules una práctica cultural sumamente eficaz, tanto para estrechar lazos preexistentes en las comunidades de origen, como para crear lazos nuevos allí donde no los había, como lo es el caso de los equipos de fútbol conformados según grandes áreas, como provincias y departamentos. Es por ello que las identidades que se gestaron y gestan a través del fútbol son identidades sumamente concretas y activas que van más allá de

[58] Ciudad capital de la provincia de Tucumán.
[59] Departamento de la provincia de Tucumán.

los “colores” de los equipos que disputan el campeonato y se pueden retrotraer a lazos comunitarios originados en Bolivia para el caso de los equipos de Norchichas, por ejemplo. Para el caso de los otros equipos, aun cuando no recreen lazos identitarios anteriores, los que se crean son también muy consistentes ya que terminan marcando, a su vez, diferencias en el interior del colectivo de los bolivianos. Se trata de identidades que, por sus características, se cifran en el marco de lo “boliviano” pero que, sin embargo, apelan al “lugar de origen” en un sentido más propio y restringido que la identidad nacional como marca de distinción.

A modo de conclusión

La constitución de los equipos por lugar de origen revela que dentro del conjunto de miembros de la comunidad boliviana se engarzan distintas identidades regionales y locales. Éstas últimas son particularmente visibles en el caso de los equipos provenientes de la región de Norchichas. El fútbol y la sikureada, por otra parte, ponen de manifiesto una vieja tradición por la cual las diferencias identitarias en Bolivia con frecuencia se perfilan a través de distintas maneras de competencia y rivalidad, algunos de ellas rituales, que terminan por reforzar las adscripciones identitarias, para lo cual el fútbol parece ser especialmente apto.

Finalmente, a diferencia de la práctica folklórica canónica, donde hay un esfuerzo consciente por recrear, o “escenificar”, una identidad boliviana, el fútbol y la sikureada aparecen como manifestaciones espontáneas por mantener identidades regionales y locales en el conjunto mayor del colectivo “boliviano”. Se trata de prácticas que resultan mucho más familiares que el folklore canónico ya que han formado parte de la socialización de la mayoría de los bolivianos radicados en Lules. Por esa misma razón, terminan por poner en escena identidades en algún modo más “genuinas” que aquella que se propone a través del folklore canónico. Esta sólida base de experiencias compartidas en el origen concluye en la reproducción espontánea de prácticas que les resultan muy familiares aunque no por ello las asocien necesariamente a lo “boliviano”, sino a identidades más nítidas que anidan en el interior de esta identidad difusa.

Bibliografía

M. BLACHE Y J. A. MAGARIÑOS DE MORENTIN. "Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore 12 años después", en *Revista de Investigaciones Folklóricas 7*, Buenos Aires, Sección Folklore, U.B.A, 1992, pp. 29-34.

S. CAGGIANO, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios.* Buenos Aires, Prometeo Libros. 2005.

N. GAVAZZO, *La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, Identidad e Integración en la inmigración boliviana*. Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas. UBA. Mimeo. 2002

A. GRIMSON, “La vida política de la etnicidad migrante hipótesis en transformación”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, Año 17, Nº 50, CEMLA, 2003, pp. 143-158.

D. CUCHE, *La noción de cultura en las ciencias sociales.* Buenos Aires, Claves. 2002

F. RIVERO SIERRA, "Comunidad Boliviana en Tucumán, una caracterización. Resultados del 'Censo de población de origen boliviano Lules-Tucumán 2004'", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs. As., CEMLA, Nº 63, 2007 pp. 245-286.

F. RIVERO SIERRA, *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad.* Consejo de Investigaciones de la UNT, Tucumán. 2008.